



Francesc Llorenç

Fuera de formato

En esa caja de pandora que es la escena artística valenciana de fin de siglo, hay propuestas artísticas para todos los gustos. Artistas que transgreden los lenguajes. Artistas neo-pop, neo-geo, neo-conceptuales. Artistas que han abandonado posiblemente cualquier técnica académica, para expresarse a través de un vídeo. Entre todos ellos, hay un grupo más formalista, pictórico y gestualista, que ahora expone en la Galería Edgar Neville, entre los que se encuentra Francesc Llorenç.

Aunque originario de tierras del norte, Llorenç se ha formado en Bellas Artes en Valencia y aquí ha iniciado su trayectoria profesional con el grupo de artistas de Val i Trenta.

Pintor de oficio, de telas preparadas, de materiales atípicos, su estudio, en las proximidades de la Estacioneta, lugar urbano donde conviven las artes y las letras (Miguel Calatayud, Michael Gutman, Vicente Verdú, Julio Máñez, Martí Quinto, etc.), es un auténtico taller de experimentación. Serradores de madera. Sopletes de fuego. Gomas de asfalto. Alquitranes. Papeles de periódico, látex, etc.

Es la aventura de la pintura de estos tiempos. Al menos de la pintura que cree todavía en el color, la materia, los matices, el gesto, la textura.

En ese camino de luces y sombras se mueven los grandes trípticos, los formatos medios y esas deliciosas bandas verticales de la obra paisajística, enigmática, evocadora de Francesc Llorenç.

Manuel García